

BULLETIN OF THE AFRICA INSTITUTE
OF SOUTH AFRICA

Pretoria

Vol. IX, núm. 5, junio 1971

One-party States («Estados de partido único»), pp. 182-191.

Una característica de los asuntos africanos en la era posindependentista ha sido la consistencia con que la democracia ha sido desalojada del continente. Tan sólo en un Estado africano fuera del África austral —Gambia— la democracia ha sido respetada por los golpes de Estado militares o civiles que suprimen la expresión política. La mayoría de los dirigentes africanos, cuando luchaban por la independencia, exaltaban la democracia y expresaban su firme determinación de edificar sobre bases democráticas las instituciones de sus países. Esto resultaba particularmente visible entre los dirigentes de las colonias británicas, siendo dos ejemplos notables los de Ghana y Nigeria. Ghana y, a su vez, Nigeria suministraban una prueba viva del éxito con que la democracia había sido trasplantada a las sociedades africanas y de cómo los dirigentes africanos estaban dispuestos a aceptar los principios democráticos. No obstante, en breve plazo, las sociedades democráticas heredadas de Europa por África se transformaron en dic-

taduras antidemocráticas. Sin excepción, la mayoría de los dirigentes africanos, tanto conservadores como radicales, justifican la eliminación de la democracia en su continente asegurando que el sistema multipartidista y la institución de la oposición política son conceptos extraños a la tradición africana. También aseguran que la democracia al estilo occidental es solamente una forma de democracia y que también es democracia la de estilo africano.

BRENT HUTTON-WILLIAMS: *Communism in Africa. Words as Weapons* («Comunismo en África. Palabras como armas»), páginas 217-222.

En la URSS, el departamento *Agitprop* ha experimentado varios cambios durante los últimos cuarenta años. En la época de Kruschchev se llamó Departamento Ideológico del Comité Central, pero el cambio de nombre no afectó a su cometido. Desde 1966 se le viene llamando simplemente Departamento de Propaganda, y se conocen pocos detalles de su volumen. El más estrecho equivalente del soviético *Agitprop* en la China comunista es el Departamento de Propaganda del Comité Central del PCCh., cuya amplitud, como en el caso soviético, se mantiene en secreto. Los comunistas chinos no distinguen entre propaganda y agitación. Muy frecuentemente usan ambas palabras en sentido intercam-

bable. Es conocido generalmente que un propagandista comunista chino debe ser al mismo tiempo un agitador. Los países comunistas están aumentando sin cesar su propaganda radiodifundida a Africa a consecuencia del rápido incremento de la posesión de transistores por el africano. En Kenya, por ejemplo, uno de cada catorce africanos posee transistor. Estas emisiones se efectúan en la mayoría de las lenguas africanas.

Núm. 6, julio 1971

W. J. VAN DER MERWE: *Religions of Africa* («Religiones de Africa»), pp. 231-246.

La religión es de importancia vital en Africa, puesto que es una parte integrante del tipo de vida africano. Actualmente existen en Africa tres religiones dominantes: las religiones tribales, el Islam y el Cristianismo. En el momento presente, las dos primeras tienen un número casi igual de adeptos, mientras que los cristianos son menores en número, aunque existen signos positivos de que el cristianismo ha crecido más rápidamente durante el siglo xx que el Islam o las religiones tribales. El Islam se concentra especialmente en el norte del continente; las religiones tribales, en el Africa central, y la cristiandad, en el sur. El cristianismo se encuentra también en el norte de Africa y es además la religión dominante en Etiopía, Uganda y la Guinea Ecuatorial. En la República Malgache las religiones tribales y el cristianismo demuestran un balance muy equilibrado. La expansión del Islam se ha efectuado, principalmente, a expensas de las religiones tribales, las cuales, no obstante, son un poderoso factor para determinar y retener la estructura de la sociedad en vastas áreas del continente. Aparte de las tres religiones dominantes, existen otras religio-

nes minoritarias, como el judaísmo, que existe en el norte de Africa y que fue adoptado por el pueblo Agao del lago Tana (Etiopía). También existen núcleos de judaísmo en el Africa central y austral. El hinduismo tiene en Kenya su punto más fuerte y se extiende por el Africa oriental. En Kenya y Tanzania hay pequeños grupos de sijs y también de parsis. En Sudáfrica hay un pequeño grupo de chinos adictos al confucianismo.

Núm. 7, agosto 1971

Morocco: abortive coup («Marruecos: golpe abortado»), pp. 297-300.

El 10 de julio de 1971 elementos del Ejército marroquí asaltaron el palacio durante las fiestas conmemorativas del nacimiento del monarca. Unas 250 personas murieron durante el golpe. Este se dijo que era el resultado de la frustración de los oficiales militares izquierdistas ante la corrupción y la mala administración del Gobierno. Otro factor que contribuyó fue, probablemente, los serios problemas económicos con que se enfrenta el Gobierno Hassan, principalmente como consecuencia del rápido aumento de la población. Para Hassan, la revuelta del Ejército fue particularmente trágica, ya que él había organizado personalmente las fuerzas armadas, proporcionándoles su actual fortaleza y confiando en ellas para su estabilidad. La necesidad de conseguir su absoluta lealtad se demostró en la inmediata ejecución de los dirigentes del golpe, incluyendo los más veteranos generales. La estabilidad fue restablecida inmediatamente con la ayuda del general Mohamed Ufkir, el poderoso ministro del Interior, y los adictos bereberes de Ufkir. El binomio Hassan-Ufkir, si se mantiene, probablemente asegurará una

continua estabilidad, pero Hassan aún no se ha enfrentado a los principales problemas internos y resiste a tremendas presiones sobre sus moderadas políticas respecto a los puntos de vista árabe y su inclinación pro occidental.

Núm. 8, septiembre 1971

Homelands Constitutional Advance («Bantustanes: avance constitucional»), páginas 325-333.

Un paso importante se ha verificado, en la esfera constitucional, recientemente en Sudáfrica al adelantar a los diversos Bantustanes a la autonomía y, eventualmente, a la soberanía nacional. El Acta de 1971 de constitución de los Bantustanes significa específicamente el avance constitucional de todos los Bantustanes, que ahora quedan firmemente instalados en el camino a su completa soberanía. La década de 1970-1980 puede describirse como la década para el desarrollo de los Bantustanes de Sudáfrica. Estos son ocho Estados embrionarios de distintos pueblos bantúes que ahora han sido definidos oficialmente en Sudáfrica. Son los siguientes: *Transkei* (3.672.212 hectáreas y una población de 1.734.000 almas, principalmente de lengua xhosa); *Ciskei* (918.547 hectáreas y 524.000 almas, principalmente de lengua xhosa); *Territorio Zulú* (3.144.321 hectáreas y 2.097.000 zulúes); *Territorio Sotho Norte* (Lebowa) (2.214.086 hectáreas y 1.083.000 almas); *Territorio Venda* (604.355 hectáreas, con 264.000 vendas); *Territorio Machangana* (667.292 hectáreas y 267.000 almas machangana - tsongas); *Territorio Tswana* (3.754.018 hectáreas y 884.000 almas pertenecientes a varias tribus de lengua tswana), y *Territorio Sotho Sur* (Basotho Ba Borwa) (45.742 hectáreas y 24.000 almas). Además existe el territorio ocupado por los pueblos

Swazi, en Sudáfrica, que ocupan un área de 211.807 hectáreas y 118.000 swazis.

El Acta Constitucional de 1971 sobre los Bantustanes promueve el establecimiento de Asambleas Legislativas, con extensos poderes legislativos, más amplios que los que poseían las autoridades territoriales. Al establecerse las Asambleas legislativas se disuelve la autoridad territorial. Un paso posterior constitucional será la concesión de la independencia total a cada Bantustan.

B. A. LEJEUNE: *Des partenaires probables pour l'Afrique du Sud* («Intellectuales probables para Africa del Sur»), páginas 334-347.

Al día siguiente de la independencia, Africa se preocupaba sobre todo de cuestiones políticas, ensayando, adoptando o rechazando diversos sistemas de gobierno, a menudo con violencia y brutalidad. Hoy, después de diez años, se sosiega un poco, preocupándose especialmente de los problemas del subdesarrollo, que siguen siendo graves. Las nuevas élites dirigentes salidas de la agitación política se dan cuenta de la inmensidad de su tarea y admiten sus pesadas obligaciones, que excluyen por el momento la mayoría de sus aspiraciones políticas e ideológicas. La solución propuesta por los dirigentes africanos, la de la unidad africana, no ha tenido éxito por haber sido concebida prematuramente. Una nueva idea está emergiendo, tratando de perseguir esa misma unidad desde el interior, esto implica la idea de unidad solamente donde parece posible en las circunstancias actuales, incluyendo a Africa del Sur. Los recientes acontecimientos subrayan esa reorientación radical, especialmente en Costa de Marfil, lo que tiene por consecuencia aumentar el abismo ideológico y político en el seno de la OUA. Una

visita al Africa de lengua francesa permite comprender mejor por qué estos países especialmente y el Africa del Sur se encuentran ya implicados en un proceso histórico que debe conducirles, de una u otra manera, a encontrar un terreno de acuerdo susceptible de restaurar un equilibrio de fuerzas que es vital. No se trata de un expediente político, sino de un diálogo que parece ser la única respuesta lógica a la creciente amenaza que pesa sobre ese equilibrio necesario. Africa del Sur y el Africa de lengua francesa deben negociar, y todo permite pensar que esta negociación tendrá lugar antes de lo que se piensa. Nadie espera ver al Africa negra hacer abstracción de todas las acusaciones que han conducido a un grave malentendido sobre la cuestión del *apartheid*. Se puede solamente desear que los hombres de ambas partes intenten clarificar de buena fe el problema. Se debe reconocer que los africanos de lengua francesa, en sus conversaciones, revelan una falta lamentable de informaciones objetivas sobre los problemas sudafricanos, lo que es debido a las consecuencias de una propaganda deformada. Sólo si se consiente sinceramente en examinar el problema de las relaciones raciales en Africa del Sur desde un punto de vista a la vez histórico y pragmático se tendrán los elementos necesarios para examinar la cuestión de manera positiva.

Núm. 9, octubre 1971

Dialogue («Diálogo»), pp. 379-390.

Sudáfrica ha declarado que su objetivo de amistad y cooperación con otros Estados africanos está en un buen momento, como lo ha demostrado recientemente la visita oficial a Sudáfrica del doctor Hastings Banda, presidente vitalicio de Malawi, en agosto de 1971. La política sudafricana

de amistad con Africa se viene aplicando firmemente desde hace muchas décadas, pero en los últimos años ha intervenido un nuevo elemento. El principio del diálogo es un componente inherente a la política exterior sudafricana y una etapa constructiva del fructífero diálogo que existió siempre entre Sudáfrica y los países del norte. Botswana, Lesotho y Swaziland proporcionaron el primer test para comprobar los deseos expresados por Sudáfrica de amistad y cooperación con los Estados independientes del Africa negra. La amplia cooperación existente entre Sudáfrica y los tres países citados fue mantenida, consolidada y aumentada después de su independencia. En poco tiempo quedó demostrado que la amistad y la cooperación entre Estados negros y blancos en el Africa austral no solamente es posible, sino que puede fortalecerse en la práctica, y pronto llegó a ser obvio que sólo sería cuestión de tiempo que otros Estados africanos se unieran a Botswana, Lesotho y Swaziland en aceptar contactos con Sudáfrica. En 1967 Malawi aceptó públicamente el diálogo y el contacto con Sudáfrica. El 10 de septiembre de dicho año Sudáfrica y Malawi establecían relaciones diplomáticas. En ese mismo año se firmaban acuerdos con el Gobierno de Madagascar para la introducción de servicios aéreos entre ambos países. En noviembre de 1970 el doctor Muller, ministro de Asuntos Exteriores, visitaba Madagascar. Mauricio, que se transformó en Estado independiente en marzo de 1968, también estrechó los lazos que mantenía con Sudáfrica desde antes de su independencia. El 7 de noviembre de 1969 el doctor Busia, jefe del Gobierno de Ghana, criticó la política doméstica sudafricana, pero agregó que era absurdo pretender aislar a Sudáfrica. El 4 de noviembre de 1970 el presidente de Costa de Marfil declaró que era necesario establecer el diálogo con

Sudáfrica y que el uso de la fuerza no resolvería los problemas del Africa negra. Si el diálogo se establece, los frutos que se cosechen permitirán promover la estabilidad y el progreso en el continente.

Vol. X, núm. 1, enero-febrero 1972

Ghana under Military Rule («Ghana, bajo régimen militar»), pp. 20-25.

El golpe de Estado ghanés de 13 de enero de 1972 representa un trágico fracaso del experimento para restaurar el régimen civil en un país africano bajo dictadura militar. Representa un retroceso para Africa, donde otros trece Estados están controlados por los militares y donde se esperaba el experimento ghanés con particular interés. Las nubes se espesan sobre Sierra Leona y Dahomey, los otros únicos Estados del Africa occidental que han retornado del régimen militar al civil. La lección predominante del fracaso del experimento ghanés es que los serios problemas económicos aún representan el factor más importante de la inestabilidad africana. En ese sentido, las inadecuadas concesiones efectuadas a Accra por los acreedores de Ghana han sido decisivas para la caída del moderado y pro occidental Gobierno de Busia.

Después de hacerse cargo del Gobierno de Ghana, en septiembre de 1969, entregado por los dirigentes militares, el doctor Busia se implicó en una titánica batalla para reducir la pesada deuda exterior del país. El Gobierno tenía que invertir enormes sumas para amortizar las deudas en que había incurrido el régimen de Nkrumah y esto significaba que nuevas cantidades tenían que distraerse del desarrollo, lo que intensificaba la angustia económica del pueblo. Esta situación, a

perar de los valientes esfuerzos de Busia, alcanzó proporciones de crisis. Cuando el golpe policíaco-militar de febrero de 1966 logró triunfar en Ghana, heredó del Gobierno Nkrumah una deuda exterior que ascendía a 480 millones de rands. A consecuencia de las necesidades de desarrollo interno, de la fluctuación de los precios del cacao y de otros factores, Ghana estaba incapacitada para hacer frente a los pagos de esta enorme deuda. En 1970 la deuda se había elevado a 530 millones de rands, aparte de otros 130 millones de intereses. En su obsesión de transformar a Ghana en un país económicamente viable, el doctor Busia concedió prioridad al pago de la deuda exterior. No obstante, para conseguir su ideal impuso medidas económicas que resultaron impopulares entre las masas. Aunque el dirigente del golpe de Estado, y presidente del Consejo de Redención Nacional, coronel Acheampong, ha acusado a Busia de detenciones arbitrarias y de manifestar tendencias al retorno hacia el despotismo practicado por Nkrumah, resulta claro que la motivación fundamental del golpe fue de índole económica.

Chad: victim of a race war («Chad, víctima de una guerra racial»), pp. 26-35.

Chad es un empobrecido país cuyos problemas económicos se han visto agravados por una intensa guerra entre musulmanes y negros. Dependiendo fuertemente de Francia para la ayuda económica, el Chad se volvió también hacia dicha nación para que le proporcionase ayuda militar con el fin de suprimir la rebelión. A principios de 1970, 3.000 soldados franceses estaban operando en Chad, pero, debido a la presión de la opinión pública francesa, Francia comenzó la retirada militar en julio de 1970, con el resultado de que hoy solamente 600 «consejeros militares» per-

manecen en el país africano. El presidente François Tombalbaye está afectado por la retirada militar francesa, pero hacia fines de enero de 1972 recibió la visita del presidente Pompidou, que prometió que continuaría la ayuda francesa al Chad. La guerra, no obstante, persiste y actúa como un grave obstáculo al desarrollo de la economía chadí. Los musulmanes del país afirman que luchan por «su identidad nacional» y aseguran que no buscan la secesión, sino meramente su reconocimiento como un grupo cultural separado. Antes de la independencia del Chad existía cooperación entre los musulmanes y los negros, y varios musulmanes fueron incluidos en los primeros Gabinetes de Tombalbaye. El grupo negro —especialmente la tribu Sara, de la que es miembro Tombalbaye— fortaleció gradualmente su posición, y en 1963 el presidente instauró una campaña de «purificación» durante la cual la mayoría de los dirigentes musulmanes al servicio del Gobierno fueron detenidos. En 1965 se verificó otra campaña masiva. Esto determinó que se lanzaran a la revuelta los grupos musulmanes que crearon el «Frente de Liberación Nacional» (FROLI-NAT). La revuelta armada musulmana comenzó en la provincia de Uadai, fronteriza del Sudán, en 1965. La revuelta del FROLI-NAT se extendió en 1966, y durante dicho año y el siguiente se produjo una grave tensión con el Sudán, al que Tombalbaye acusaba de albergar y ayudar a los fugitivos. La disputa entre los dos países se arregló en octubre de 1966 a consecuencia de la mediación del presidente del Níger. En agosto de 1971, Tombalbaye acusaba a Libia de ayudar a los rebeldes contra el Gobierno de Fort Lamy. En marzo de 1968 la revuelta se extendió al área Tibesti, en el norte, y los éxitos rebeldes en esa zona obligaron al presidente Tombalbaye a solicitar la ayuda francesa.

L. A. VAN WYK: *African Economies. Communist Influences* («Economías africanas. Influencias comunistas»), pp. 43-51.

Africa, con un producto nacional *per capita* de 136 rands anuales (en comparación con 2.843 para los Estados Unidos), puede considerarse aún en los pasos iniciales del desarrollo. Los países africanos son particularmente susceptibles a las influencias y presiones de fuerzas exteriores. El mayor problema económico en el Africa actual es mantener el nivel de crecimiento económico suficientemente alto para adecuarlo al crecimiento demográfico. La magnitud del problema se descubre cuando se recuerda que durante los años 1961 a 1968 el índice de crecimiento anual *per capita* del producto nacional bruto de todos los países africanos era menor del 2 por 100 anual. El desarrollo, por lo tanto, está teniendo lugar muy lentamente, con muy pequeño incremento del nivel de vida. El 90 por 100 de la población africana se dedica a la agricultura y las áreas rurales están densamente pobladas, lo que limita el incremento de la producción agrícola. Los países africanos dependen en gran parte del capital extranjero, pero muchos de ellos emplean dicho capital exterior en sus gastos corrientes.

Según la ideología comunista, un país en desarrollo depende de otros países para aumentar su insuficiente nivel de desarrollo. El interés de la URSS por Africa se remonta a los tiempos de Lenin, pero su actual ayuda material sólo comenzó a mediados de los años 1950. En ese tiempo Africa fue interesante para Moscú cuando se vio claramente que la independencia iba a ser establecida en la mayoría de los países africanos. Desde entonces las relaciones económicas se han incrementado ince-

santemente. Rusia necesita mantener neutrales a los países neutrales y disminuir la influencia y poder del Occidente en África. Entre 1955 y 1963, la URSS había concedido 350 millones de rands a Egipto y 70 millones a Argelia. A fines de 1967, dieciocho países estaban recibiendo ayuda soviética y el total acumulado de la ayuda facilitada desde 1954 a 1968 ascendía a 713 millones de rands, es decir, el 16 por 100 del total de la ayuda rusa al exterior. El interés de la China comunista por África se despertó desde la Conferencia de Bandung en 1955, año en que firmó un tratado comercial con Egipto. Su principal esfuerzo en África se ha efectuado entre los años 1960 y 1965, obteniendo el reconocimiento de diecisiete países africanos. Desde entonces África ha llegado a ser «el centro de la batalla entre el Este y el Oeste». Sus principales razones consisten en que Pekín necesita establecer su credibilidad revolucionaria en la batalla contra el imperialismo, y especialmente contra el de los Estados Unidos y la Unión Soviética. En el período 1954 a 1968, la China comunista concedió ayuda a doce países africanos, por un total de 212 millones de rands.

J. C. A.

*REVUE ROUMAINE D'ETUDES
INTERNATIONALES*

Bucarest

V año, 3 (13), 1971

COSTIN MURGESCU: *Quelques réflexions sur des projets de coopération générale européenne* («Algunas reflexiones sobre proyectos de cooperación general europea»), pp. 15-18.

Hace apenas dos decenios el pensamiento económico europeo estaba dominado por

una serie de dogmas según los cuales existían diferencias fundamentales entre las economías socialistas y las economías de mercado, lo que creaba «obstáculos insuperables» en el camino del desarrollo de las relaciones económicas entre países de sistemas socialistas diferentes.

La actividad de la Comisión Económica para Europa ha contribuido grandemente a demoler algunos de estos dogmas, a probar que muchos de esos obstáculos no tenían más que un carácter artificial y que los prejuicios prevalecían sobre las realidades.

Identificando zonas de interés común, numerosos acuerdos bilaterales concluidos entre los diferentes países del continente han comenzado a transformar en realidades ciertas posibilidades ignoradas desde hace tiempo.

Las relaciones comerciales entre los Estados europeos de sistemas sociales diferentes han comenzado a desarrollarse sobre bases normales, han comenzado a desarrollarse formas variadas de cooperación económica, científica y técnica.

Cualquiera que compare la actual red de circuitos económicos intraeuropeos con los de los años 1950 no podría comprobar la ramificación permanente de esos circuitos, lo que corresponde a las interdependencias naturales entre los países situados en la misma región del globo.

La problemática de la cooperación económica en Europa presenta una multitud de aspectos, cuya armonización en un sistema coherente exige esfuerzos tenaces y convergentes de todos los interesados.

ALEX VASIU: *Les relations roumano-iraniennes* («Las relaciones rumano-iraníes»), pp. 47-67.

Los contactos y relaciones amistosas rumano-iraníes, en pleno auge hoy, tienen

una larga historia que testimonia, desde los tiempos más remotos, la existencia de ciertos vínculos entre las civilizaciones de los dos pueblos. El restablecimiento, en 1946, de las relaciones diplomáticas rumano-iraníes, interrumpidas en el curso de la segunda guerra mundial, ha constituido —en las nuevas condiciones de paz— una reanudación natural de las relaciones tradicionales entre los dos Estados. La obra de edificación del socialismo en nuestro país y de desarrollo socioeconómico después de la guerra en Irán —procesos diferentes por su contenido, pero cuyo desarrollo normal supone el mantenimiento de la paz, de la seguridad y de un clima de cooperación en el mundo—, las amplias posibilidades existentes para el desarrollo del intercambio de valores materiales y culturales entre Rumania e Irán, así como la política de coexistencia pacífica y de cooperación entre los Estados que tienen diferentes sistemas sociales, promovida por los gobernantes de ambos países, han hecho posible la elevación a un grado superior de su colaboración, mutuamente ventajosa.

Los contactos directos han testimoniado una gran importancia para el desarrollo cualitativo y cuantitativo de las relaciones rumano-iraníes. En este sentido, las visitas recíprocas, a un nivel elevado, han jugado un importante papel. El presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista de Rumania, Ion Gheorge Maurer, visitó el Irán en octubre de 1965 y en julio de 1966, y en mayo de 1966 el shahinshah Mohamed Reza Palevi efectuó su primera visita oficial a Rumania. En septiembre de 1969 visitó el Irán el presidente del Consejo de Estado rumano, camarada Nicolae Ceausescu, y visitó Rumania el sha del Irán. Ceausescu participó en las fiestas consagradas a la conmemoración

del 2.500 aniversario de la creación del Estado iraní, y visitó Rumania el primer ministro, Amir Abbas Hoveyda.

Las relaciones de amistad y de colaboración que se desarrollan actualmente entre Rumania e Irán, continuando la tradición de buenas relaciones entre los dos países, corresponden plenamente al interés de los pueblos rumano e iraní, a la causa de la paz y de la cooperación internacional.

J. C. A.

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 27, núm. 20, 1972

NERLICH, UWE: *Westeuropa und die Entwicklung des amerikanisch-sowjetischen Bilateralismus* («Europa occidental y el desarrollo del bilateralismo americano-soviético»), pp. 687-702.

Desde 1959 la política exterior norteamericana ha experimentado cambios casi espectaculares. Tanto Eisenhower como Kennedy y Johnson buscaban desde Camp David, a través de Viena, hasta Glassboro (1959-1967) una nueva orientación para su política exterior; la esencia de la misma consistiría en intentar, aunque por motivos diferentes, un diálogo con la Unión Soviética. Nixon ha dado un paso decisivo con su visita a Pekín, y a continuación a Moscú, en 1972. El fondo de la política exterior de Nixon es la paz tanto con la China comunista como con la URSS.

Es obvio que —a expensas de Europa occidental— el bilateralismo americano-soviético de los años cincuenta y aún más de los sesenta se fue acentuando progresi-

vamente. No cabe duda, Washington está interesado en un sistema de equilibrio mundial. Sin embargo, los conflictos existentes en diferentes zonas del mundo paralizaron en gran parte la *détente* americano-soviética. Mientras tanto, Europa occidental sigue formando parte de la alianza atlántica; de ahí algunas consideraciones en torno a una propia política militar, siempre con alguna posibilidad de apertura hacia el este europeo.

Con el bilateralismo americano-soviético se debilitó considerablemente el sistema defensivo europeo-occidental, y, por tanto, todo indica que ha empezado la era de las negociaciones...

ÖRVIK, NILS: *Die Rolle der Vereinigten Staaten in der Welt von heute und morgen* («La función de los Estados Unidos en el mundo de hoy y de mañana»), páginas 703-714.

Una sociedad abierta, democrática, como es la americana, siempre está dispuesta a afrontar la realidad, con el fin de conservar su posición líder en la política mundial. Para Nixon existen actualmente cinco grandes centros de poder; por consiguiente, sería preciso buscar una fórmula que permitiera establecer ciertas líneas de equilibrio. Al menos así se desprende de los pasos emprendidos durante esos primeros años de la década setenta... por Richard Nixon.

Puede que haya algo de «cansancio» en dicho liderazgo mundial norteamericano; pero también es cierto, o puede serlo, que su posición esté amenazada por otras potencias. Sin embargo, esta posición líder depende de la convicción del pueblo americano de ser capaz de mantenerla. Lo que pasa es que hay dudas; de ahí la incertidumbre respecto a su función de maña-

na. Depende de la voluntad del pueblo y sobre todo de sus gobernantes la conservación de la misma.

En cualquier caso, la mayoría de los americanos están de acuerdo con que su actual situación en el mundo no puede perpetuarse y que, por tanto, es de carácter provisional. No quiere decir eso que los Estados Unidos tengan la intención de recurrir al aislacionismo de los años treinta, ni mucho menos. Se busca una nueva concepción política para no caer en la desilusión por habérselo dado todo al mundo a cambio de nada, o incluso de críticas.

A. 27, núm. 21, 1972

FALIN, VALENTÍN M.: *Auf dem Wege zur gesamteuropäischen Konferenz* («En el camino hacia la conferencia paneuropea»), páginas 725-732.

A través del desarrollo de las relaciones internacionales hay momentos en que ciertos fenómenos se van transformando paulatinamente en una nueva realidad, que influiría sobre el desarrollo ulterior. Actualmente la política internacional—y, por consiguiente, la europea—experimenta un cambio que podría decirse casi radical. Porque cada vez son más amplias las posibilidades que engendran distensión, coexistencia pacífica y colaboración entre Estados de diferente orden social y político. Pese al potencial bélico, a punto de estallar en cualquier parte del mundo, es posible afirmar que eso no se va a producir. Porque es necesario que no se produzca...

La URSS y sus países aliados se interesan por la paz, la seguridad y la colaboración en Europa. Teóricamente hablando, no es un argumento nuevo; sin embargo, desde el punto de vista práctico contiene

algunos aspectos reales que coinciden con los deseos occidentales. En el fondo se trata del principio de la seguridad; no es posible hablar de la seguridad cuando un Estado es o puede ser atacado, o incluso cuando es amenazado. Lo mismo ocurre en caso de un bloqueo económico, de una posible violación de las fronteras o de la soberanía. No es preciso que se llegue a una confrontación armada.

Son sólo algunos ejemplos; por ello es imprescindible llegar a un acuerdo que garantizase convencionalmente la seguridad europea.

KRUSE, EBERHARD: *Die Exportwirtschaft der afrikanischen Länder* («La economía de exportación de los países africanos»), páginas 733-744.

Europa occidental, Norteamérica y el Japón constituyen claros ejemplos de cómo el comercio exterior puede contribuir al desarrollo del bienestar. En cuanto a los países del Tercer Mundo, su nivel de vida fue decreciendo durante los últimos años, especialmente a partir de 1950; eso entre ellos mismos.

Conjunto de problemas: 1. La diversificación de las exportaciones. 2. Género de los productos destinados a la exportación. 3. Volumen de los productos exportados en relación con el del mercado mundial. 4. Concentración respecto a ciertos países destinatarios.

El comercio africano es muy deficiente; se necesitan medidas urgentes para materias primas, productos acabados y semiacabados; asimismo es preciso ampliar el campo de exportación de los productos industriales, junto con la promoción exportadora. La promoción de ventas prácticamente no existe, y toda clase de medios de

publicación deberían servir a este fin. Por otra parte, el programa de promoción debería contar con medios financieros, facilitados por el Estado, en materia de impuestos o concesión de créditos. Por si fuera poco, han de mejorar sensiblemente los órganos administrativos.

Una vez puestas en marcha dichas medidas, mejorarían las condiciones generales para colaborar comercialmente con los Estados africanos.

CHO, M. Y.: *Drei Elemente der Aussenpolitik der Volksrepublik China* («Tres elementos de la política exterior de la República Popular de China»), pp. 745-750.

Las relaciones exteriores de la República Popular de China transcurren oficialmente por dos cauces: 1, de Gobierno, y 2, de Partido; inoficialmente existe el tercer factor, que es «de pueblo a pueblo», es decir, mediante organizaciones «populares» que no son ni de Gobierno ni de Partido.

Entre los elementos propios de su política exterior constan los siguientes: 1. Histórico (1949-1972). 2. Temático (dualismo: ideología-intereses nacionales). 3. Geográfico (tendencias hacia el Japón o África).

Las relaciones interestatales—de Gobierno a Gobierno—se basan en los presupuestos tradicionales diplomáticos, conforme a la Declaración programática «del pueblo chino», de 29 de septiembre de 1949. El dilema entre ideología e intereses nacionales, tratándose de relaciones de Partido a Partido, emana directamente del marxismo-leninismo y puesto de relieve en la famosa carta del CC del PCCH, enviada el 14 de junio de 1963, en contestación a la del CC del PCUS de 30 de marzo de 1963. China defiende el principio del internacionalismo proletario, pero rechaza el de la coexistencia pacífica.

La tercera clase de relaciones, las «de pueblo a pueblo», prescinde de elementos ideológicos, propugnando pura y simplemente la amistad entre China y los pueblos del Tercer Mundo.

A. 27, núm. 22, 1972

REISSMÜLLER, JOHANN GEORG: *Der neue Zentralismus in Jugoslawien* («El nuevo centralismo en Yugoslavia»), pp. 767-774.

En julio de 1966 cae Alexandar Rankovic, vicepresidente y jefe político de la policía secreta, el hombre más poderoso de Yugoslavia después de Tito. Acto seguido empieza a moverse el sistema centralista, obra de Rankovic, hasta que en diciembre de 1971 se llega a una crisis interna en el Estado y en el Partido.

Durante aquellos cinco años, la sociedad yugoslava se manifestaba cada vez más a favor de la democratización de las instituciones políticas. Entre las demás repúblicas federadas, Croacia ha ido más lejos, que obligaría a Tito a purgar sus cuadros dirigentes desde arriba hasta abajo bajo la acusación de «nacionalismo», «chovinismo», «separatismo», «contrarrevolución», «revisionismo» y «socialdemocratismo».

El segundo objetivo de Tito era el liderazgo servio, al que acusaría de «liberalismo» y «desviacionismo democrático-burgués». Al mismo tiempo va cediendo paso al centralismo todo el sistema federalista, aunque formalmente no haya cambiado nada. Incluso en la reforma constitucional de 1971 es posible ver en la Federación yugoslava características de una Confederación. En realidad, desaparecen todos los síntomas de una democratización de los años 1966-1971 hasta en la esfera individual, excepto algún que otro sector.

Coincide este recrudescimiento al compromiso Belgrado-Moscú: Breshnev visita, después de muchos años de ausencia soviética, a Tito en 1971 y éste va a Moscú en 1972. La URSS admite formalmente el «camino yugoslavo», y Belgrado se compromete en no apoyar tendencias antisoviéticas entre los Estados miembros del Pacto de Varsovia. La invasión de Checoslovaquia pasaría a la Historia, y actualmente no existen ataques yugoslavos contra su «hermano» campo socialista ya desde hace tiempo.

KING, ROBERT R.: *Rumänien und die europäische Sicherheit* («Rumania y la seguridad europea»), pp. 775-784.

La Conferencia sobre la seguridad europea brinda a Bucarest una excelente ocasión para asegurar sus famosos principios de soberanía, igualdad, independencia y no intervención en los asuntos internos. Estos principios forman parte de la idea de la seguridad europea, y lo más probable es que Rumania busque apoyo para su realización entre otros Estados miembros de la NATO, países neutrales y algunos Estados del este europeo. Una gran parte de tal programa depende del juego que desarrolle la URSS, ya que la institucionalización de los principios en cuestión como base de la paz en Europa influiría considerablemente entre las relaciones entre Bucarest y Moscú.

Los objetivos perseguidos por la política exterior de Rumania no concuerdan con los fines soviéticos. Constituyen desde hace tiempo un importante punto de discordia, y por esta razón, igual que la URSS, Bucarest no tenía un empeño especial en precisar sus puntos de vista, evidentemente ante la posible reacción violenta del Kremlin. La URSS no está dispuesta a hacer concesiones a ningún país y en ningún sen-

tido, sólo que Rumania tampoco lo estará en cuanto a la defensa de sus criterios. Al menos teóricamente, las dos posturas parecen ser irreconciliables.

Por otra parte, los soviéticos se verán obligados a hacer concesiones en el problema de Berlín e incluso arriesgando el acercamiento de la RDA a la RFA, con tal que consiga alinear a Rumania, país vecino inmediato, a su curso político exterior. En este caso, Rumania tendrá que jugar alguna de sus bazas fuertes, con el fin de contrarrestar la presión soviética.

A. 27, núm. 23, 1972

EVERLING, ULRICH: *Die Europäische Gemeinschaft auf dem Wege zur Europäischen Union* («La Comunidad Europea, en el camino de la Unión Europea»), páginas 791-800.

Los resultados de la cumbre europeo-comunitaria, celebrada en París el 19-20 de octubre de 1972, parecían a primera vista un tanto confusos, especialmente en la RFA, debido a controversias de carácter político-interior.

Desde que los padres de Europa concluyeran un Tratado sobre la CEE, esta Conferencia fue la segunda cumbre europea, cuyo fin consiste en la creación de la Unión Europea como unión política hasta 1980. Es de gran importancia este resultado, ya que queda —por vez primera— puesta de relieve la voluntad de todos sus miembros de dirigir los esfuerzos hacia la realización de dicha unión. Ciertamente, no será fácil, pero el primer paso está dado.

Los Estados miembros basarán el desarrollo de la Comunidad en los siguientes principios: democracia, libertad de opinión y corresponsabilidad de los pueblos para con sus representantes libremente elegidos.

Se trata de valores políticos fundamentales frente al ulterior proceso de integración; por otra parte, se postula la «comunidad de relaciones», es decir, la convergencia entre la Comunidad como fuerza motriz en la construcción de Europa y otras formas de relaciones, sobre todo de colaboración política.

La futura Unión Europea ha de ser una unión política, llevada a cabo no solamente por los Estados, sino también por sus ciudadanos. Además de política, será una unión económica, político-social, monetaria y estructural.

Con ello queda demarcada la línea del futuro desarrollo. Dentro de la misma se procederá a la elaboración de principios y planes respecto a los terrenos concretos.

TEGMEIER, WERNER, y WEINSTOCK, ULRICH: *Sozial-und Gesellschaftspolitik als Element einer Europäischen Union* («Política social y de sociedad como elemento de una Unión Europea»), pp. 801-809.

El objetivo de crear la Unión Europea hasta 1980 necesita de una fundamentación socio-política; se trata de la unión social, factor que resulta ser la consecuencia lógica de la unión política. El aspecto social puede ser más importante que el juego político.

La unión social implicará una mayor concentración de las políticas sociales nacionales en una orientación comunitaria la cual, a su vez, desembocará en una política social europea interior. En cualquier caso habrá que contar con un proceso de acercamiento entre el sistema nacional y comunitario.

La importancia de esta obra no es todavía previsible; no obstante, se cree que mediante este camino se suavizarán algunos aspectos de tensión existentes en otros

terrenos, creando al mismo tiempo presupuestos para una activa participación del hombre en la integración europea en su propio bienestar. De la cumbre de París salió un proyecto de preparación de un programa de acción, que será discutido en la primera mitad de 1973. Se prevé que antes del verano se podrán conocer las conclusiones correspondientes.

Es indispensable emprender también en este campo pasos que acabasen con el sistema anárquico existente en cada país. Dentro del conjunto de cuestiones que surgen, cabe recoger las consideradas por la RFA como más significativas: mercado de la mano de obra, condiciones laborales, participación de los obreros en los órganos de la empresa, problemas de las tarifas, seguridad social y estructuras sociales, nivelación de las diferencias regionales en el desarrollo, protección del medio ambiente y mejoramiento de la parte cualitativa de vida...

A. 27, núm. 24, 1972

SCHWARZ, HANS - PETER: *Sicherheitskonferenz und westliche Sicherheitsgemeinschaft* («Conferencia de Seguridad y Comunidad Occidental de Seguridad»), páginas 823-834.

Las consultas celebradas hasta ahora entre los Gobiernos de los Estados miembros de la NATO respecto a la planeada Conferencia de Seguridad y Colaboración en Europa han evidenciado una gran diversidad de opiniones. Sin embargo, después de varios años de trabajo, se ha llegado a formar un criterio coherente en lo más fundamental: una Conferencia de esta índole no podrá poner en duda las formas modernas de política comunitaria de seguridad e

integración económica, tal como se han cristalizado desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Es una respuesta inequívoca de la alianza multilateral e integracionista de distensión al bilateralismo desintegracionista de distensión, protagonizado en los años sesenta, ante todo por Francia y parte también por los Estados Unidos.

Esta postura parece ser la más acertada, dado que la URSS y los Estados miembros del Pacto de Varsovia fijarían desde el principio su objetivo en la descomposición de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea. El campo soviético quedó al descubierto y tuvo que hacer una que otra concesión a los occidentales si querían que la Conferencia en cuestión no fracasara de antemano. Desde hace poco, y precisamente por esta razón, reina un cierto optimismo en relación con la disminución de las fuerzas armadas en Europa.

Además se consiguió activar los órganos de la NATO hasta el punto de convertirse en un instrumento efectivo de planificación colectiva en el sentido de los fines perseguidos por la Conferencia sobre la Seguridad y Colaboración.

SCHULZ, EBERHARD: *Die DDR als Element der sowjetischen Westeuropa-Politik* («La RDA como elemento de la política europeo-occidental soviética»), pp. 835-843.

Con la firma del Tratado de base interalemán, de 21 de diciembre de 1972, la RFA y la RDA han marcado un nuevo camino para la política hacia el este europeo, abierto el 12 de agosto de 1970 con la conclusión en Moscú del Tratado germano-soviético. Para la URSS, el Tratado

interalemán es ambivalente: por un lado confirma los aspectos políticos del Tratado de Moscú y por otro ratifica el *statu quo* en Europa; en realidad, no aporta nada nuevo.

Pese a ello, el Tratado interalemán expresa la voluntad del Gobierno federal de llevar las relaciones entre Bonn y Pankov de la situación de Estados vecinos al nivel de «coexistencia». Gran parte del futuro desarrollo de las mismas depende, claro está, de la propia URSS. Por cierto, la dinámica de las relaciones interalemanas atañe muy de cerca a la seguridad europea y, desde el punto soviético, a la de la Unión Soviética, puesto que la mentalidad de los líderes del Kremlin está todavía, siempre, cargada de prejuicios de la Segunda Guerra Mundial, cuando en 1941 los alemanes se encontraban ante las puertas de Moscú.

Durante la época de Stalin, y hasta la de Jruschov, la política soviética en la Europa central acusa grandes crisis: 1948-1949, Stalin provoca la guerra fría, intentando conquistar al Berlín Occidental con fuerza; en 1958-1959, mediante Ulbrich, ponen los soviéticos en marcha un dispositivo para firmar el Tratado de paz con las dos Alemanias o, por lo menos, con la RDA; más tarde, ya durante el actual liderazgo moscovita, en 1968-1969, Pankov consigue la invasión de Checoslovaquia y la vuelta de los checos y eslovacos al campo socialista; no obstante, Moscú se dio cuenta que es necesario cambiar las líneas fundamentales de su política occidental, con el fin de evitar crisis de esta clase, especialmente frente al problema alemán.

El Kremlin ha salvado a la RDA a través de Checoslovaquia, pero no pudo evitar que los alemanes de Bonn y Pankov no se consideren como una sola nación.

BARNDTS, WILLIAM J.: *Ende und Neubeginn auf dem südasiatischen Subkontinent* («Fin y nueva etapa en el subcontinente surasiático»), pp. 844-854.

La guerra indo-pakistaní significa el fin de una época y abre paso a nuevas constelaciones políticas en aquella zona. Dentro del mismo territorio existen ahora tres potencias, en vez de dos, puesto que Bangla Desh consiguió confirmar su independencia y el reconocimiento internacional. Nace un nuevo equilibrio, que influiría considerablemente en la política internacional. Sea como fuere, los tres Estados se verán obligados a reestructurar su convivencia forzosa. El conflicto indo-pakistaní creó nuevos hechos y es preciso aceptarlos. En último término, se trataría de una nueva etapa de coexistencia en el subcontinente surasiático, pero sin concurrencia de grandes potencias, aunque...

... los líderes políticos del sudeste asiático tendrán que tener siempre en cuenta que las decisiones tomadas en Moscú, Pekín o Washington no podrán ser ignoradas ni en lo positivo ni en lo negativo, ya que los fines perseguidos tanto por la India como por Pakistán sobrepasan las posibilidades de los dos países. Puede que la normalización de las relaciones entre Pekín y Nueva Delhi aminorase las dificultades existentes; sin embargo, el asunto seguiría siendo problemático.

En oposición a Pakistán, la India supo adaptarse mucho mejor a las realidades de la época actual, tanto desde el punto de vista político-interior como político-exterior. Adoptó un régimen político que en cierta medida puede conducir a la plena unidad «nacional», a pesar de toda una multitud de nacionalidades. Quiere decir eso que la India tiene más probabilidades para imponerse respecto a Pakistán y, sin duda alguna, a Bangla Desh.

A. 28, núm. 1, 1973

WAGNER, WOLFGANG: *Ein Modus vivendi in Deutschland* («Un *modus vivendi* en Alemania»), pp. 1-6.

En 1969 el Gobierno federal de Willy Brandt-Walter Scheel inicia su política del Este, y en cierta medida el Tratado interalemán del 21 de diciembre de 1972, concluido entre los Gobiernos de los dos Estados germanos, representa una coronación de la misma. La función de los Tratados anteriores (con la URSS y Polonia) consistiría en preparar el camino de arreglar los problemas eminentemente alemanes, ya que en Moscú y en Varsovia se habían eliminado previamente algunos obstáculos que, a no ser así, habrían impedido la firma del Convenio Cuatripartito sobre Berlín y, por tanto, del Tratado interalemán.

A cambio del Convenio Cuatripartito pudo llegar la RDA al reconocimiento exterior, concretamente de parte de la RFA, como Estado soberano, y con ello se le cerraría el paso hacia las reivindicaciones sobre la antigua capital germana. Resulta que el Tratado de base interalemán representa la consecución de los fines establecidos por la Ostpolitik del Gobierno federal de Brandt. Este es el *modus vivendi* en Alemania, y sobre esta base empiezan a coexistir los dos Estados alemanes.

Dicho Tratado tiene gran importancia no solamente para el pueblo germano, sino también para Europa. Es fruto de la situación política mundial y hay que aceptarlo como tal. Puede que un día se llegue por este camino a la reunificación del país y puede que no. En cualquier caso, la posición de la RDA en la política exterior soviética va a ser aún más especial de lo que era hasta ahora.

HERMES, PETER: *Wirtschaftliches Engagement der Bundesrepublik Deutschland im Osten* («Compromiso económico de la RFA para con el Este»), pp. 7-16.

La colaboración económica entre la RFA y el Este europeo puede mejorar considerablemente las relaciones generales con los Estados socialistas y al mismo tiempo fortalecer la paz en Europa. Disponiendo de un sólido y probado sistema democrático, la RFA no se verá diezmada por la infiltración comunista ni en su seguridad ni en su orden interno.

Miedo o ilusión no tienen lugar en las relaciones entre los dos bloques; no cambiará prácticamente nada, aunque puede que en algún que otro sector se liberalice un tanto la vida en general. El Este necesita importar toda clase de productos que le sirvan a cumplir sus propios planes económicos. La RFA, como segunda potencia económica del mundo, se perfila como el mejor *partner*. Políticamente, un mejor conocimiento mutuo despertará sentimientos de comprensión y confianza entre los pueblos de los sistemas sociales diferentes.

Dificultades: 1. La crónica escasez de divisas de los países socialistas, que se agotaría por completo como consecuencia de la desastrosa cosecha soviética en 1972; otra vez habrá que importar productos agrícolas del Oeste por no menos de dos mil millones de dólares; es más probable que se recurra otra vez a créditos. 2. La reducida capacidad exportadora del Este, por lo cual la situación quedará prácticamente la misma. 3. La paulatina participación en el comercio con el Este de los Estados Unidos y Japón, y esta competición bloqueará en parte la expansión germanofederal.

A. 28, núm. 2, 1973

KEWENIG, WILHELM: *Die Bedeutung des Grundvertrages für das Verhältnis der beiden deutschen Staaten* («La importancia del Tratado de base para las relaciones de los dos Estados»), pp. 37-46.

Para algunos, el Tratado interalemán del 21 de diciembre de 1972, firmado en Berlín-Este es como el punto final a la política de reunificación perseguida durante más de veinte años; para otros, un paso hacia el entendimiento interalemán en forma de una convivencia pacífica.

Dos aspectos entran en consideración al enjuiciar este Tratado: 1, como forma concreta de la Ostpolitik del Gobierno federal; 2, como parte de la situación global en Europa, que es el reflejo de las transformaciones estructurales en la escena política mundial.

En líneas generales, el Tratado no constituye ningún éxito; por otra parte, tampoco es un Tratado demasiado honroso, puesto que persisten las profundas diferencias de los puntos de vista de las partes contratantes, cuya postura se reduce a unos puntos formales de compromiso. No obstante, posibilita llevar a cabo una política alemana más dinámica, aunque no resuelve nada, ya que más bien perpetúa la división del país.

El Tratado queda como un posible punto de partida para los futuros cambios en las relaciones interalemanas. Depende de los responsables por el porvenir de Alemania el aprovechamiento de las pocas posibilidades que en este sentido ofrece el mismo.

FRANZMEYER, FRITZ, y MACHOWSKI, HEINRICH: *Willensbildung und Entscheidungsprozesse in der Europäischen Gemeinschaft und im Rat für Gegenseitige Wirt-*

schaftshilfe («Formación de la conciencia y procesos de decisión en la Comunidad Europea y en el COMECON»), pp. 47-60.

En la zona que cubre la CEE, la socialización de la política comercial con el Este está recogida contractualmente y preparada políticamente; en cuanto al área del COMECON, dicha política, igual que la formación de la conciencia o voluntad política, transcurren por cauces nacionales; por esta razón no puede haber relaciones comerciales entre la Europa occidental y el este europeo sobre la base de comunidad a comunidad.

Existe sólo una comunidad: la Comunidad Europea; por tanto, las relaciones con el Este pueden desarrollarse sólo en forma de tratados bilaterales entre la CEE y los Estados particulares miembros del COMECON. En vista de la futura Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa, es posible que dichos Estados vayan desmontando poco a poco su postura frente a la CEE.

Desde el punto de vista material, sería conveniente para el desarrollo de las relaciones recíprocas que los Estados miembros del COMECON procedieran a una reestructuración más viable de sus ofertas de exportación y demandas de importación. Por otra parte, también la CEE debería manifestar con más fuerza su común política comercial, extendiéndola a la cooperación directa en producción y financiación.

KNIRSCH, PETER: *Vom Ost-West-Handel zur Wirtschaftskooperation?* («¿Del comercio Este-Oeste a la cooperación económica?»), pp. 61-69.

El problema planteado gira en torno a los siguientes factores: son diferentes los

niveles de intereses; en el Oeste existe la economía privada, individual; en el Este es el sistema colectivo y politizado. En efecto, son dos sistemas sociales completamente distintos. Las dificultades son enormes.

En los países socialistas se ofrecen pocas posibilidades de información, hecho que obstaculiza abrirse camino hacia nuevos mercados; las negociaciones suelen ser largas entre los posibles *partners*, y además el Estado interviene directamente en ellas en todos los países del Este. De esta manera, numerosas iniciativas occidentales no encuentran reacción correspondiente.

Si el camino hacia el comercio es difícil, aún más lo será en relación con los programas de cooperación. Ya no se trata sólo de los obstáculos que es preciso superar en el proceso de negociaciones y en el momento de concluir un convenio, sino incluso de las formalidades de viaje y comunicación con su país de origen para los respectivos colaboradores y técnicos.

Las experiencias conseguidas con algunos países socialistas no son del todo negativas, y a pesar de las dificultades se han logrado éxitos considerables. Sólo que milagros económicos o políticos no se pueden esperar. Por el contrario, ilusiones de este carácter perjudicarían las relaciones económicas entre Este y Oeste.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FÜR AUSSENPOLITIK

Wien

A. 12, núm. 4, 1972

DANZMAYR, HEINZ: *Atempause bei SALT*
(«Intermedio en SALT»), pp. 203-224.

La iniciativa emprendida respecto a algunos campos de la estrategia nuclear de-

bería constituir las propias bases estratégico-nucleares y tecnológicas de las negociaciones sobre SALT. Precisamente ahora, durante el intermedio que se produjo como consecuencia de la conclusión de la primera fase del acuerdo de Moscú, se ofrece la posibilidad de ordenar un poco los resultados conseguidos por un lado y calcular un posible futuro desarrollo por otro.

El centro de la problemática en torno a SALT consiste en el mantenimiento de esa *second strike capability*; entonces no se trata de las simples medidas de desarme. El principio de la intimidación recíproca que funciona entre las dos superpotencias desde hace algunos años necesita de ciertas «reglas de juego» y con ellas un determinado grado de fundamentación.

El sentido de SALT no es, ni mucho menos, el juego de la intimidación, sino que su fondo estriba en el corte radical y definitivo a la carrera de armamentos, teniendo en cuenta el mantenimiento del principio funcional del «bloqueo al más alto nivel». En un principio, nos encontramos ante la posibilidad de reducir a lo mínimo los riesgos de una guerra nuclear. Una «paz relativa» puede subsistir mientras no se ofrezca más que ficciones de una «paz absoluta»... como sustituto.

S. G.

THE JOURNAL OF MODERN
AFRICAN STUDIES

London - New York

Vol. 10, núm. 3, 1972

HELLEINER, G. K.: *Beyond Growth Rate and Plan Volumes: Planning for Africa in the 1970s* («En torno a los índices de crecimiento y volúmenes de plan: pla-

nificación para Africa en los años setenta»), pp. 333-355.

Los líderes políticos en Africa que tengan un serio interés en el desarrollo de sus respectivos países tendrán que hacer todo lo posible para conservar el poder y al mismo tiempo procurar que la opinión pública y los principales grupos del país les presten su apoyo. Sin embargo, y en líneas generales, los líderes políticos africanos no suelen preocuparse demasiado por el bienestar y el progreso de su pueblo. La planificación del desarrollo económico debería estar estrechamente ligada al poder político. Al menos, las experiencias de los años sesenta son en tal sentido muy significativas. Hoy día resulta imprescindible la planificación.

Las decisiones han de llegar desde arriba y han de ser asunto de los propios africanos; por tanto, no esperar de los técnicos extranjeros la solución de sus problemas.

En efecto, es necesario indigenizar las funciones planificadoras; a no ser así, es difícil esperar resultados positivos y duraderos. Por otra parte, la indigenización puede provocar inconvenientes para los intereses de las diferentes clases sociales. A pesar de todo, la responsabilidad por la planificación y el desarrollo económico en los años setenta en Africa recae principalmente sobre los africanos.

BARBOUR, K. M.: *Industrialization in West Africa; the Need for Sub-Regional Groupings within an Integrated Economic Community* («Industrialización en Africa occidental; la necesidad para agrupaciones subregionales dentro de una comunidad económica integrada»), pp. 357-382.

Está en proyecto la creación de una Comunidad Económica del Africa occidental,

formada por tres grandes áreas, compuestas de diferentes Estados: 1. Unión Económica Oriental (Nigeria, Níger y Dahomey). 2. Unión Económica Central (Togo, Ghana, Costa de Marfil y Alto Volta). 3. Unión Económica Occidental (Liberia, Sierra Leona, Guinea, Guinea Portuguesa, Senegal, Gambia, Malí y Mauritania). Total en extensión 6.090.000 kilómetros cuadrados, con una población de 91.233.000 habitantes.

Hay que establecer una lista con posibles miembros de la futura comunidad económica y empezar con los distintos trabajos de coordinación interuniones, empezando por cuestiones financieras y monetarias y terminando por proyectos de industrialización de acuerdo con los recursos y los intereses de los Estados miembros e incluyendo la migración de la mano de obra dentro de la comunidad.

En último término, se trata de llevar a cabo un grandioso proyecto de creación de un Mercado Común Africano. Según algunos ejemplos de cooperación económica en el ámbito subregional de las tres grandes áreas, la idea parece ser realista, sobre todo desde el punto de vista de los objetivos a proponer y a perseguir.

O'CONNOR, MICHAEL: *Guinea and the Ivory Coast: Contraste in Economic Development* («Guinea y Costa de Marfil: contrastes en desarrollo económico»), páginas 409-426.

Guinea y Costa de Marfil se encuentran en la situación de un progreso paralelo, similar. Guinea cuenta con tres millones, y Costa de Marfil, con 3,3 millones de habitantes. El francés es el idioma oficial. Ambos países disponen de condiciones similares en cuanto a la variedad del suelo, vegetación o clima. El nivel de vida parece ser más alto en Costa de Marfil.

Hay diferencias considerables en el desarrollo económico entre los dos países, principalmente en agricultura, minería y manufacturas. Hubo progreso, pero también fallos, en agricultura, y las minas son importantes sólo en Guinea. En cambio, la industria manufacturera puede tener un excelente porvenir en ambos países.

Igual que en otros países africanos, el comercio exterior es hasta ahora ineficaz, mientras tanto su expansión contribuiría al desarrollo general. Se necesitan grandes esfuerzos en tal sentido, pero siempre teniendo en cuenta la presencia directora de los propios africanos. Estos países intentan ser independientes, y en líneas generales su régimen es favorable a la iniciativa privada. Claro está, la protección a la industria doméstica sigue siendo la pauta general. La «opción socialista» de desarrollo es más bien un instrumento de «autodefensa» nacional que otra cosa.

Las experiencias de Guinea y Costa de Marfil indican grandes posibilidades de desarrollo en aquella zona; sin embargo, en el caso de Guinea es evidente que la intervención directa del Gobierno puede perjudicar mucho más que favorecerla.

TORDOFF, WILLIAM, y MAZRUI, ALI A.: *The Left and the Super-Left in Tanzania* («La izquierda y la extrema izquierda en Tanzania»), pp. 427-445.

En realidad, en Tanzania existen fuerzas izquierdistas, extremo-izquierdistas y semiizquierdistas. Cada una de ellas procu-

ra hacerse valer con un programa que considera como el más apropiado para sus fines particulares. La semiizquierda parece ser la fuerza más moderada, propugnando el curso evolucionario de desarrollo y un tanto oportunista.

El presidente Nyerere había presentado un concepto propio del socialismo, calificado como profundamente nacionalista y pragmático. Lo que pasa es que el espectro de su socialismo no se quedó estacionario, sino más revolucionario. Durante toda la primera década de independencia de Tanzania, Nyerere se fué desplazando, cada vez más, hacia la izquierda. Actualmente se encuentra en una posición muy próxima a la de la extrema izquierda, en parte de origen indígena, en parte como artículo de importación.

La ideología de Nyerere es una vez evolucionaria, otra vez revolucionaria, y por esta razón los soviets la critican y en otra ocasión la aplauden. Moscú se irrita ante cualquier clase de desviacionismo y al mismo tiempo se congratula cuando ve y comprueba que un país u otro pudiera servir para sus fines.

Nyerere evolucionó hacia la extrema izquierda, posiblemente como consecuencia de su unión con Zanzíbar, por un lado, y su cooperación con la China de Pekín por otro. Mientras tanto, y por el momento, no existen síntomas de alarma, aunque los izquierdistas sigan atacando a Nyerere precisamente por ser radical, pero desde el punto de vista más nacionalista que socialista.

S. G.

